

CAMBIO RAPIDO Y GRATUITO DE NEUMATICOS

Firestone

MANUEL REY

BETANZOS: EL FERROL
Magdalena, 8 Av. Generalísimo, 209

DELEGACIONES:
FERROL: Canalejas, 84.
SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5.
LUGO: Buen Jesús, 2.

- Telf. 351476
- Telf. 581035
- Telf. 211070

VIGO: José Antonio, 62.
ORENSE: Santo Domingo, 39.
CARBALLO: Desiderio Varela, 18.
PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2.

- Telf. 223311
- Telf. 216454
- Telf. 65
- Telf. 851777

BANDAS TRANSPORTADORAS

Firestone

VENTA EMPALMES SINFIN REPARACIONES - ETC.

NEUMATICOS RIERA

LA CORUÑA: BARRION DE LA SAGRA, 8. TELEFONO 232036
PERILLO: CALLETERA MADRID, C/A. 609. TELEFONO 234740

Delincuentes políticos o comunes

Por J. A. GONZALEZ CASANOVA

LOS amotinados de la prisión de Attica han negado su condición de delincuentes comunes, legalmente establecidos por quienes los condenaron, y han reivindicado su verdadera condición de prisioneros de guerra. Lo común se vuelve político. ¿Se trata, acaso, de una táctica o de una maniobra propagandística? Yo creo que no. Hay poderosas razones que avalan la proclamación que acaba de hacer un importante grupo de reclusos, en su mayoría de raza negra, del estado de Nueva York.

El conflicto racial norteamericano tiene, como es sabido, unas caras y profundas raíces económicas. El negro simboliza un bajo proletariado, una pobreza una indignidad y una explotación que en el país del bienestar y del trabajador de clase media viene a tirar por tierra el mito de la abundancia y de la democracia.

Pero ocurre además que el ser negro ha permitido a ese bajo proletariado, de vida miserable y de frustración constante en una sociedad de consumo, llegar a alcanzar una conciencia de clase explotada y marginada. Negritud y explotación van de la mano en términos generales y colectivos. Ser negro cumple la misma función que ser cubano o vietnamita. Los trabajadores de Cuba o de Vietnam luchan más conscientemente por sus intereses, de clase gracias al mito nacional. Su lucha de liberación anticapitalista es su lucha de independencia contra el imperiaismo. Ser negro en

Estados Unidos, es ser, de algún modo ya, nación. Pero serlo acaba planteando un problema fundamental de legitimidad del Estado. Las relaciones entre Estados Unidos como nación soberana y otra nación situada en su seno (la nación obrera y negra) pueden revestir no sólo la violencia por todos conocida, sino también — y eso es lo más importante — un conflicto de legitimidad. Los negros niegan el derecho a ser juzgados y condenados por la legalidad americana. Se consideran en guerra, no ya civil, sino inter-nacional. Castiga las violencias sufridas como actos de guerra, y la propia falta de confianza en las autoridades americanas, en sus instituciones les confirma su idea. El asalto masivo y salvaje del penal de Attica por la policía, sin tener en cuenta a los rehenes que protegían a los amotinados de una represión que al final se produjo, demuestra que las matanzas del Vietnam no son un accidente, sino fruto de una desesperada e histórica actitud de inferioridad y de pérdida de fuerza moral. El Estado parece aceptar con los hechos la pérdida de la legitimidad que les imputa su enemigo interior: la rebelión del trabajador negro.

Pero queda en pie la cuestión central. ¿Por qué un delincuente común puede autocalificarse de político? Pues porque la distinción es, en realidad, inexistente en una sociedad opresora. No existe una línea que divida lo común de lo político. Incluso lingüísticamente no hay diferencia. Comunidad y política es lo

mismo. Matar y robar puede ser un acto individual, pero siempre atenta a la totalidad de una sociedad. En todo caso, cuando ese acto individual se multiplica en el seno de un grupo social — el negro — como reacción a unas condiciones de vida propias de ese grupo e impuestas por el que se defiende juzgando y condenando, entonces estamos en una situación colectiva de conflicto entre grupos sociales, es decir en una guerra civil o política.

Aceptar la condición de "político" de un delincuente es admitir que el enemigo lo es de verdad, que pone en juego y peligro todo nuestro ser. O lo que es lo mismo: que no estamos seguros de nuestra autoridad. Para asegurarnos no hay otro camino que negar la existencia del otro, ya sea física o ya sea moral. Por eso se le instala en la condición de delincuente común, de persona que realiza actos criminales por motivos egoístas y antisociales, nunca porque presenta un ideal de organización de la convivencia distinto del que detenta el poder dominante.

Pero por todo esto también la única alternativa que tiene el delincuente común es desvelar su profunda condición de político. Los amotinados de Attica han llevado a cabo una tarea de clarificación fundamental y el Derecho Político ha aprendido con ellos una de las más importantes lecciones teóricas y prácticas que pueden darse en una sociedad radicalmente opresora y mixtificada.

O ESPELLO NA MAN

Crónicas americanas

El emigrante y su monumento cerca del puerto de Buenos Aires

Está representado como un hombre apuesto, en la plenitud, casi desnudo, en actitud implorante y de ofrenda

Manuel Corbacho Monteagudo, secretario del Centro Gallego

Por VICTORIA ARMESTO

POR la tribuna del Centro Gallego pasaron grandes personalidades. Pasó don Ramón del Valle Inclán, que dejó a nuestra colonia tan seducida como admirada. Todos esperamos que don Ramón dijera cosas atrevidas y extravagantes, y se dedicó a cantar las glorias Imperiales de España y muy especialmente las de Iñigo de Loyola. Pero las cantaba con tanta gracia, con tan ingenio y extravagante candor... (1).

También fue huésped del Centro Gallego el profesor y doctor Roberto Nóvoa Santos, gloria de la medicina compostelana. Después de Pastor Díaz se considera que don Roberto ha sido el orador más completo que nunca ha dado Galicia. En Buenos Aires don Roberto tuvo la osadía de explicar... ¿cómo son los portefolios? No todos quedaron enteramente de acuerdo con su interpretación, pero como todas las suyas, su conferencia resultó tan brillante como original (2).

Años antes, en La Habana, Nóvoa Santos había hecho llorar a la Galicia emigrada con aquel famoso discurso sobre la saudade. (3).

La guerra civil, que también repercutió de un modo cruel dividiendo la colectividad gallega de la Argentina, creó un paréntesis luego prolongado por el advenimiento de la segunda guerra mundial.

Acabada la guerra, el Centro Gallego trató de reanudar los contactos con la Galicia intelectual. Esta aproximación se produce en tiempos del presidente Manuel Otero, lucense, propietario de las más conocidas fábricas de sidra de la Argentina, presidente del Centro de Comerciantes y de la compañía de seguros "El Platax".

Las "Xornadas galegas de 1947", organizadas por el actual presidente del Centro Gallego, Eduardo R. Sánchez Millares, contaron con un invitado de honor, Ramón Otero Pedrayo, patriarca de las letras gallegas. Al año siguiente, las "xornadas

galegas" tuvieron por mantenedor a Castelar, quien pronunció el famoso discurso «Alba de Gloria».

Don Ramón Otero Pedrayo, nuevamente invitado por el Centro Gallego, volvió en 1959 y el recuerdo de su elocuencia se mantiene en la colonia, que, corriendo los años, se familiarizó con una gran parte de la intelectualidad gallega, encabezada por el presidente de la Real Academia, don Sebastián Martínez Risco.

Estos precedentes ilustres para mí resultaban alarmantes. Iniciaba las "Xornadas galegas" con una sensación de vértigo. En la mañana del domingo 18 de julio me levanté temprano y no cesaba de mirarme al espejo.

Unas veces me vela demasiado joven y otras veces demasiado vieja. «Viniendo después de tanto sabio elocuente — me decía — voy a decepcionarles...».

Inquieta, pero haciendo de tripas corazón, me subí al coche del presidente Sánchez Millares y nos dirigimos hacia el puerto. Era un día muy hermoso. El cálido invierno argentino no hacía evocar un septiembre mojado en las Marifías corufesas.

Por la plaza de Mayo se paseaban algunos individuos envueltos en el poncho... Tenía en mi mano el programa de los actos que iban a celebrarse en el curso de dos semanas, un gran programa, cruzado por una

banda azul — el color oficial de la Argentina y de Galicia — sobre la que se estampaba la roja cruz santiaguesa, debajo la siguiente inscripción: «Centro Gallego de Buenos Aires. Días de Galicia 1971. Actos programados por el Instituto Argentino de Cultura Gallega».

En el apartado correspondiente al domingo 18, leí:

«11 horas. Homenaje al Inmigrante, ante su monumento homónimo, sito en la intersección de las avenidas Maipo y Antártida. Hablará el secretario honorario del Centro Gallego, doctor Manuel Corbacho Monteagudo».

MI inquietud disminuyó considerablemente al ver que, por lo menos ante dicho monumento, no era a mí a quien tocaba hablar.

El Monumento al Inmigrante está cerca del puerto donde antaño desembarcaban y en una plaza un poco desolada que circunvalan los coches. El escultor argentino Alberto Lagos representó al Inmigrante como un hombre apuesto, en la plenitud, casi desnudo, pues apenas si le cubrió las vergenzas, que llega con una actitud implorante y de ofrenda. A la vez aporta y pide. Un grupo de personas de nuestra colectividad, entre las que se contaban los presidentes de la Irmandade Galega y de los Centros Orensano, Lucense, Pontevedrés y Coruñés aguardaban al pie de la estatua. También estaban allí unas jóvenes enfermeras del Centro Gallego, vestidas con el uniforme de gala que remata una capellina santiaguesa de color azul con la cruz de Santiago en rojo. Y allí estaba también Eligio, con su cámara y otros fotógrafos de la prensa bonaerense.

Se depositaron las coronas y luego el doctor Corbacho Monteagudo se adelantó para dirlas la palabra. Corbacho es muy buen orador y en sus discursos se transparenta sus conocimientos latinistas, su postura

(Pasa a la PENULTIMA pág.)



CRÓNICA DE MADRID

EL UNICO PECADO ES LA SOLEDAD

• Tácita licencia para el "Pequeño Teatro" de la calle Magallanes

MADRID. — (Crónica para LA VOZ DE GALICIA, recibida por «délux», por Francisco Umbral).
El pequeño teatro de Magallanes, 1 (que es la calle) surgió

este verano aprovechando esa tácita licencia que el teatro comercial, la censura y otros poderes le dan al underground madrileño para abrir la boca. Parece que en verano, con la gente

fuera y la Universidad cerrada, estas experiencias de happening, underground, living y café-teatro tienen menos riesgo de incendiar las estructuras sociales del país, mucho menos combustibles, por otra parte, de lo que tanta gente cree o teme.

«LO QUE TE DE LA GANA»

Así, «Castañuela 70», «Tiempo de 98», el «Hair» a la española y otras varias experiencias veraniegas han creado una suerte de tradición explícita dentro del teatro «off-Broadway» de Madrid. La tradición se rompió este verano, es cierto, con la suspensión célerica de «El flautista de Hamelín», a cargo del grupo Tabano, el mismo que se había hecho famoso con «Castañuela». Pero, a nivel más minoritario y experimental, se ha mantenido, en cambio, otro ensayo que ahora se renueva, y es el del pequeño teatro de Magallanes, 1, donde se estrenó en julio «Lo que te de la gana», una cosa tomada de Shakespeare, que a su vez la había tomado de los griegos, que a su vez, etc. Parece que «Lo que te de la gana» había sido un éxito como comedia musical. El pequeño teatro es un local expresamente montado para esta clase de representaciones, sobrio, funcional, moderno y underground, situado entre aparcamientos, botches, centros comerciales, grandes almacenes y supermercados, por la zona de Arzapiles, esa zona madrileña que de unos años a esta parte se ha convertido en uno de los puntos más vivos y brillantes de la ciudad.

«Lo que te de la gana» es un happening lleno de sorpresas, mimo descaro, gracia violencia, alegría, crítica, tacsos, diapositivas y voces en «off», donde la imagen de Penán nos advierte en andaluz que «hay que vorvó a las antiguas normas», y John Wayne se escandaliza de la falta de virilidad de los jóvenes, en tanto que Humphrey Bogart y Marilyn Monroe se burlan de Hitler y dicen que «el único pecado es la soledad».

PROGRAMA INMEDIATO

El equívoco chico-chica lo llevaba muy bien, en el estreno, la joven y brillante Silvia Vivo.

(Pasa a la PENULTIMA pág.)

EL VIAJE DE HIROHITO

POR primera vez, después de dos mil seiscientos años, un emperador del Japon ha salido al exterior. Lo cual explica que Hirohito y la emperatriz Nagako nos parezcan tan paliduchos en las fotografías alusivas a este insólito viaje. Eso de no salir nunca de casa y también el hecho, que hay que tener en cuenta, porque algo pesa, de que son de raza amarilla.

Es curiosa la contradicción nipona entre los miembros de su familia imperial y los productos de su industria. Porque pocas cosas han viajado más por el mundo que las manufacturas japonesas, desde los transistores hasta las máquinas fotográficas, pasando por esa «ghésia» tan «typical» con la que todos, en algún determinado y melancólico momento, nos hubiera gustado tomar a solas una taza de té bajo la luna de agosto.

Más bien pálido y un tanto pachucho, el emperador Hirohito y su celestial esposa han vulnerado la consigna renfística de «Prohibido asomarse al exterior» y se han venido a la Europa trepidante del Mercado Común, los «provos», los «avopos», los «hippies», las barreras aduaneras, Mary Quant, Chaban Delmas, los dos Berlins, Paola, el «Concorde»...

Imagino que después de este ejemplo, el mejor negocio que podría montarse en Tokio sería una buena agencia de viajes.

EL RUIDO

PANORAMA sombrío para las trompas de Eustaquio. Según acaba de declarar el profesor Lauro Xavier Nepomuceno, del Laboratorio de Acústica y Sónica de Brasil, la contaminación sonora de las grandes urbes llevará a sus habitantes a un grado de total sordera en el no remoto año 2000.

Noticia que sólo dejará de alarmar a los pesimistas, esos señores que enseñan se consuelan pensando: «Total, para lo que hay que oír». Lo que pasa es que lo que hay que oír, por narices inevitables, son los claxons, los motores, las sirenas, los gamberros, los desafados, los altavoces, las perforadoras...

Mientras tanto, ahogados por la estri-

Pluma de Medianoche

Por Luis Caparros

denia, en el mundo subsisten los pequeños y deliciosos sonidos de los decibelios tranquilos, los decibelios civilizados y serenos de las dulces voces amigas, de las voces susurrantes que musitan las mágicas e insólitas palabras del verdadero entendimiento y la deseable convivencia. También los sonidos naturales del paisaje, de los pájaros, los ríos, los insectos, o la medida suavidad de un piano que toca a Chopin o una voz que recita a Alberti; y el susurro fervoroso de una oración colectiva; la risa de los niños; el crepitar confortable de una chimenea; el viejo pregón de un antiguo y artesano vendedor.

Asusta pensar en ese mundo de sordos, que es como decir de ciegos, que nos acecha como una vieja y aterradora amenaza. Los sonidos, vencidos por los ruidos, contribuirán también a la apocalipsis de una civilización tejida por muchos siglos de inteligencia, de imaginación, de sensibilidad.

Será entonces el momento, presentado por los sociólogos y profetas, en que dos monos selváticos, colocándose en solitario, decidan de nuevo volver a empezar.

EL RETO DE OCCIDENTE

ESTADOS Unidos afronta, en nombre de todo Occidente, el más grave reto de nuestro tiempo. Por una parte, el problema racial, que no es sólo de ellos, sino que es de todos. Por otro, el problema económico. Un senador americano, Patterson, lo ha concretado así: «Las dificultades raciales que agitan a los Estados Unidos, agitan al mundo entero, al menos, al mundo capitalista. Este país constituye un banco de prueba para un problema planetario que tiene dos aspectos. Psicosociológico por una parte, y económico por otra.

El desarrollo de las comunidades aumentará, a velocidad acelerada, los enfrentamientos y las mezcolanzas entre las razas de todo el globo. ¿Existe la posibilidad de efectuar esas aproximaciones sin que se produzca conflicto? Esa es la primera cuestión. La segunda: ¿puede el capitalismo combatir la pobreza que se desarrolla en nuestro seno? Frente al ideal comunista, esta prueba será el escollo de nuestro sistema económico. En este país, mi país, que ve ahondarse constantemente el fosso entre las gentes prósperas — 70 por ciento de la población — y las pobres — 30 por ciento de la población, de la que un 70 por ciento son negros — gran número de responsables tienen conciencia de ello».

Y un ejemplo de falta de objetividad en el tratamiento fundamental de la cuestión, ¿qué costaría, en Nueva York, destruir todo el Harlem y levantar unos inmuebles decentes, en lugar de los zaquizamies actuales? Respuesta oficial: tres mil millones de dólares. Una suma enorme, claro. Pero que es lo que a Estados Unidos le cuesta cada mes de guerra en Vietnam... Vietnam, un país lejano y extraño que uno, de cada dos norteamericanos, ni siquiera sabe situar en el mapa.

RELATIVIDAD

PARA aquel hombre que en su juventud vivía el contradictorio de ser conservador a machi-martillo y leer un periódico titulado «El siglo futuro», los conceptos peyorativos de las definiciones políticas anduvieron siempre en revisión.

Hubo un momento en que nada había más izquierdista para él que simpatizar con Francia, con Inglaterra, con Méjico, con los Estados Unidos...

Años después integró a aquellos países en su órbita reaccionaria, y comenzó a mirar con recelo hacia Suecia, Canadá, Holanda...

Luego, los grandes anatemas eran para Rusia, para Cuba, para Chile...

Ahora ya comienza a sentirlos evolucionados y cree que el anarquismo — lo de comunismo le queda corto — es amarillo y tiene poster de Mao, del «Ché»...

Ahora, cuando China Popular entre en las Naciones Unidas y Nixon recibe flores en Pekín, nuestro hombre no va a saber hacia donde mirar para encontrar a los grandes culpables de la mundial subversión...

Y es que la relatividad, en esto de las ideologías y de los pueblos, hace que los encasillamientos por carnet y etiquetas sean «cual pluma al viento»...

RESOLASOL

LOS AFILADORES

LOS afiladores están desapareciendo de los caminos del mundo. Al menos, aquellos que antaño los recorrían de cabo a rabo detrás de su rueda, los que dieron a Orense el sobrenombre de «terra da chispa» y hablaban —entre sí— el misterioso «barrelleto».

Los que aún quedan, ya no son como eran aquellos. Ni siquiera llevan rueda —sino bicicletas y motocicletas—, ni saben más que dos o tres palabras del «barrelleto». Los grandes afiladores, aquellos personajes de leyenda de otros tiempos —«héros desconocidos de novelas que no se escribieron», como les llamó López Cuevillas— han muerto. Descansan en humildes cementerios de Nogueira de Ramuín, Esgos, Pereiro, Maceda, Paderne o Parada del Sil. O, quizá, nadie sabe dónde.

Los tiempos han cambiado. El oficio es todavía rentable. Pero los jóvenes ya no quieren ser afiladores. Buscan otra salida, emigran. La profesión, como antiguamente solía, ya no pasa de padres a hijos. Tampoco existen aquellos tres hermanos de Nogueira de Ramuín, maestros en el arte de construir ruedas. Duraban siglos. Todos conocían su resistencia y su ligereza. Hoy son pocos los que las hacen. Y, bien hechas, ninguno.

El oficio de los afiladores es muy antiguo. En el siglo XVII el orensano Antonio Puga pintó un afilador. El cuadro se halla hoy en el Museo Ermitage de Leningrado (Rusia). Pero es seguro que los afiladores existieron desde mucho antes.

Algunos creen que los primeros afiladores fueron franceses. Otros, por el contrario, dicen que fueron italianos. Esto no se sabe. Sólo se sabe que los afiladores que dieron la vuelta al mundo, que hicieron popular y conocido el oficio en todos los caminos, en todos los continentes, fueron los de Orense. Y de éstos, los de más fama, los de más solera, fueron siempre los de Nogueira de Ramuín.

Y es precisamente en Nogueira de Ramuín —en Luintra— donde está a punto de serle erigido un monumento, obra del escultor Bucifios, y cuyo presupuesto se eleva a cerca de medio millón de pesetas.

Aunque algunos lo nieguen —lo fastidie—, Orense debe mucho a los afiladores. Algunos de los mejores edificios que hoy se levantan en la ciudad de las Burgas fueron contruidos por afiladores o por gentes que en otros tiempos se dedicaron a este oficio. (Cesáreo González, el famoso productor de cine, ya fallecido, comenzó su vida siendo criado de afiladores tan populares como fueran «Carroleiro» o «Couché», por tierras de la «Berria» (Asturias).

Sobre los afiladores se ha escrito mucho. Es un personaje cuya aureola de leyenda —y también de picaresca— se presta para la creación literaria. Valle-Inclán, Alvaro de las Casas, Ramón Cabanillas, Eugenio Montes, «Agusto Assia» y muchos otros escritores y poetas gallegos escribieron sobre los afiladores. Pero su verdadera historia o odisea, está todavía sin escribir, y quizá nunca se escriba.

De cualquier forma los afiladores son personajes famosos. Y sus historias, más o menos ciertas, seguirán contándose por mucho tiempo. Cuando ya el oficio haya desaparecido totalmente. Cuando ellos —los últimos— no sean ya más que cenizas perdidas en olvidados cementerios.

JOSE FERNANDEZ FERREIRO